

HOJA OBRERA

Periódico Independiente. Defensor de los derechos del Pueblo

Editores,

Ruperto Sáenz y Guillermo Casasola A.
Administrador

SALE DOCE VECES AL MES

SUSCRICION CINCUENTA CENTIMOS

Redacción y Administración,
200 varas al Sur de la
Dolorosa y 325 varas al
Este

Para todo lo relacionado
con el periódico dirigirse al
apartado 270

(Tip. "El Pueblo")

Año IV

San José, C. R., 18 de Junio de 1913

Núm. 154

DEPOSITO DE MADERAS de A. Giustiniani

100 varas al Norte Estación del Pacifico

El Admor. Ruperto Sáenz

Maderas de todas clases y dimensiones procedentes de Orotina. Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras. Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son cortadas en buen tiempo y ofrecerlas al público á precios muy favorables.

ROBERT HERMANOS

Ropa hecha y grandes novedades, ¡¡acudid!!

Ya llegó la ropa interior de lana garantizada que no encoje, marca Wolsey. Surtido de paraguas, capas de hule, polainas y zapatos de hule. Precios varios, al alcance de todo bolsillo.

Mantiene siempre el mejor surtido de ROPA HECHA, corte correcto, trabajo esmerado, y precios de situación.

Esta casa no necesita rifas, pero en cambio vende a plazos en pagos cómodos, semanales, quincenales ó mensuales.

FABRICA DE CONFITES

De Pablo Torrens

Industria Nacional

AVENIDA CENTRAL.—AL PIE DE CUESTA DE MORAS

Treinta y tres clases de confites

Perlinas de cacao	Large plums	Pea-nuts pasta	Mixtura
Noisettes guirlachs	Almohadillas	Amandos Nougat	Josefinos
Balles crocant	Lentejas	Almendrones	Canela
Surtido americano	Bolas	Gomas	Gayarres
Caramelos versos	Cabos de caña	Rábanos	Pescaditos
Melcochas cilindro	Crugues	Grapes	Emperliados
Caramelos cacao	Mostacilla	Cerezas	Cabitos
Confites almendra	Poisés chocolat	Limones	Anis y Peras

SE ENVIAN A TODAS PARTES DE LA REPUBLICA

NUEVA

EMPRESA



FUNERARIA

NACIONAL

NUEVO CARRO FUNEBRE

De Manuel Campos Hermanos

CALLE CENTRAL.—CUESTA DE MORAS

Ponen á disposición del público en general el lujoso carro fúnebre de primera clase que acaban de recibir de Estados Unidos. Tienen un variado surtido de cajas mortuorias, así como carros fúnebres, al alcance de ricos y pobres, á precios mucho más bajos que en las demás funerarias. Haga una visita y quedará convencido.

PLATERIA DE PARIS

Enseñada de la Sastrería Scaglietti

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmalte, y toda clase de joyas. Compra de oro de alhajas destruidas.

Nuestras degeneraciones

No sin razón se ha dicho, que la raza latina propende a su absoluta decadencia; y, en cambio, se atribuye á la sajona una vitalidad pujante, que se refleja con un relieve vigoroso en sus constantes manifestaciones expansionistas y en sus marcadas aspiraciones a la absorción y dominación.

Incapaces—en el eclecticismo de nuestro criterio—para aceptar en su exagerada extensión el pesimismo y optimismo del juicio que informa aquella creencia, la aceptamos en su relatividad práctica, como una apariencia del presente, sin trascendencia grave en nuestros destinos futuros. Nuestras degeneraciones, ya tengan un fatal origen atávico, ya provengan del medio ambiente en que nos desarrollamos; no acusan un peligroso desequilibrio en la mentalidad, aunque sí tendencias lamentables hacia la contemplación, que es estéril, y hacia la mistificación, que es ridícula y absurda. Vemos con fría indiferencia el agotamiento de nuestras energías, por inanición o por ataxia y no nos alarmamos siquiera ante remoto caso de cretinismo que se ofrezca á nuestra observación; pero por sobre esos signos evidentes de decadencia, resalta aun la pureza de nuestro criterio moral y nuestra clara serenidad mental, corrigiendo los vicios y deformidades que operen en las determinaciones de la voluntad, consagrando casi el culto de la sacramental frase estoica: LA VOLUNTAD FORZADA, ES SIEMPRE VOLUNTAD.

Con estos antecedentes, que han sido recogidos tras un paciente estudio, fácil es prever que nuestras degeneraciones, lejos de conducirnos a la decadencia irremediable, podrían ser encauzadas y dirigidas hacia el ideal de las altas emancipaciones, produciendo un cambio de frente en el porvenir y destinos de las nacionalidades latinas.

Por eso los esfuerzos de los educacionistas en su hermosa tarea de verdad y de vida, deben

inspirarse en nuestras condiciones prácticas de existencia, cultivando con esmero la voluntad para hacerla inflexible y austera, e imprimir en ella, en líneas perdurables, los principios de nuestra redención, tal como en un bronce se inmortaliza el noble relieve de un escudo.

Huyamos de nuestras tendencias contemplativas, en un beneficio del vigor, prescindamos del idealismo cuando es vacío, y proclamemos el triunfo de la fuerza cuando es creadora; dejemos que la esperanza lejana languidezca en su obscuridad o en su anemia, mientras la esperanza de hoy surge a la luz en una frondosidad salvaje; formemos hombres plenos, capaces de martirios y heroísmos, hombres prácticos y reflexivos, que tras la decisión de la idea, pongan en actividad el vigor de los músculos y la fuerza de la perseverancia. Sustentemos nuestro porvenir sobre un presente que tenga algo de la dureza del granito y algo de la suprema majestad de las cumbres.

Combatamos nuestras degeneraciones.

Palimpsesto

Señores Agentes

Manifiéstoles que nuestro periódico será un semidiario; por dicho motivo espero en la bondad de ustedes colaborarán al sostenimiento y vida de nuestro semidiario con la propaganda y buen servicio de sus agencias.

En ustedes espero, aceptarán con gusto lo que les expongo, satisfaciendo mis deseos. Queda de Uds. agradecido su atto. s. s.,

EL ADMINISTRADOR.



Relojería Suiza

DE

Alcides Chapatte

CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas

PRECIOS MODICOS

SEÑORES.

Se han funcionado los tres Partidos y las reuniones son en la Sastrería González Artavia a toda hora del día y de la noche. Se admiten abstencionistas.

ALMA REPUBLICANA

Conforme con el delicado pensamiento de un poeta alejandrino, que dijo que cada hombre a su paso por la vida debía dejar algo que fuese como un diáfano reflejo de su personalidad, algo que evocase la huella de sus virtudes en la senda recorrida, algo en fin que fuese, como una estatua ante la cual pudiesen ir a tomar las futuras generaciones nuevos alientos y energías para continuar la lucha hasta llegar a la victoria; conforme—decimos—con las palabras del pensador alejandrino, el Licenciado don Máximo Fernández, va dejando en el pecho de cada ciudadano una milagrosa estela de recuerdos, en el alma del Partido Republicano una aureola inextinguible de admiración y simpatía, y más que todo, va labrando con la modestia sincera de sus méritos, su figura eximia de patricio, sin más bronce que su fe, sin otro mármol que el deber y sin más pedestal que el de su propio corazón.

Así, envuelto en la solemne túnica de sus prestigios, camina el Licenciado don Máximo Fernández sobre la ruta de la Democracia, apoyándose principalmente en el gremio obrero que es como un maravilloso báculo formidable, con el cual ha de llegar el egregio paladín republicano hasta el capitolio de la nación costarricense, en donde sabrá hacer flamear digna y triunfalmente la sagrada bandera de la República, desenvolviendo la grandeza de sus pliegues para cubrir bajo ellos a todos nuestros compatriotas, aun cuando sean sus más tenaces adversarios. Los obreros de Costa Rica, que como en todas los pueblos verdaderamente civilizados constituyen una poderosa columna de la civilización, y un atalaya inexpugnable de las libertades públicas, estamos compactos, agrupados, en torno a ese caudillo, a quien la calumnia que ha herido su reputación en lo más hondo, no ha podido envenenar su corazón ni perturbar la serenidad de su espíritu abierto siempre a las excelsitudes de la vida trabajadora de nosotros que lleva-

mos constantemente en las pupilas la magnífica visión de los ideales, como si estuviésemos contemplando en un cielo de halagüeñas esperanzas una parvada de cóndores libérrimos que marchase en un vuelo interrogador hacia la conquista de un porvenir de justicia y redención...

La victoria final está próxima. Los soberanos bronces del triunfo decisivo, en un cálido y extenso repique de campanas, anunciarán muy en breve al pueblo de Costa Rica, que sus anhelos de completa libertad han sido satisfechos y colmados, a pesar de la oposición de un círculo de hombres que abrigan la creencia de ser los únicos que tienen el derecho exclusivo de gobernar al país, con menosprecio de las clases populares, que en ese caso andarían pobres y hambrientas, mientras ellos caminarían cubiertos de pedrería por las calles, gastando la bolsa de oro que arrebataron a los menesterosos y humildes.

Esperemos tranquilos e inmovibles el desarrollo de los acontecimientos de la presente campaña electoral. Tengamos fe en el éxito de nuestras esperanzas de ciudadanos y patriotas, y estemos dispuestos a sacar siempre vigores de nuestras propias amarguras. Y mientras la mano de alguno de nuestros adversarios políticos se extiende llena de oro pretendiendo comprar caracteres y conciencias moldeadas en la fragua de la dignidad y la honradez; y mientras la lengua de esos insanos elementos se arrastra por todos los estercoleros de la infamia y por todos los pantanos de la intriga y la calumnia para arrojar sombras sobre la integridad del Licenciado don Máximo Fernández, hagamos de cada una de nuestras almas una especie de manto con el cual pueda atravesar nuestro caudillo el encrespado mar de ignominias, como Jesucristo atravesaba el mar de Tiberiades sin que las olas pudiesen manchar los severos pliegues de su túnica de excelso predicador.

Ayer como hoy

"Juntos pero no revueltos"; esto puede decirse es lo que ocurre entre los partidos Fernandista y Civilista en todos aquellos lugares en donde las autoridades se olvidan de sus deberes, de la neutralidad ordenada por el Jefe de Estado. Sitios que todavía guardan en la atmósfera algunos rezagados gérmenes de aquella cautelosa dictadura, puesta en juego durante pasadas elecciones para diputados. Lugares en los cuales las autoridades hicieron de leguleyos políticos, y por cuyo trabajo recibieron como reprimenda el estímulo y aliento: allí sí cabe la unión que hace la fuerza y con ella respetar el derecho de gentes que garantiza la Constitución.

Ahora bien: esta heterogeneidad de tejidos sociales que en algunos pue-

blos apartados se ha venido formando por sí sola, no debe, en manera alguna, sorprender a los señores del olimpo, porque igual cosa sucedió en la lucha de 1906, cuando don José Astúa hacía que sus subalternos amedrentaran al sufragante al estridente y temerario grito de "¡el voto o el presidio!". Dilema que trajo como natural consecuencia la homogeneidad de los partidos; el sacrificio de ambiciones y simpatías con el único objeto de salvar las instituciones patrias.

Los cletistas, conspiradores en aquella época nefanda, atribuyen al violento carácter de don Ascensión toda la responsabilidad de los múltiples atropellos cometidos por las autoridades en pacíficos ciudadanos, y aunque aquellas callen sus veleidades de entonces, nadie ignora que quienes

rodeaban al señor Esquivel y lo precipitaron en semejante caída es ese mismo círculo de hombres que hoy acuerpan la candidatura del Dr. Durán.

Hay cosas raras en política; pero ninguna como el cinismo sonriente que hunde á tantos en el ridículo, haciéndoles creer que su elasticidad moral es obra de claro talento.

Los subalternos de don José disponían de muchas leyes, todavía en vigor, que mal interpretadas o aplicadas de mala fe, adquirían una intensidad temeraria; pero ninguna de ellas (ni la de licores) se prestaba tanto como, en la actualidad, la de quemar.

Cuando la Cámara legisló sobre quemar, nunca pasó por la mente de los señores diputados, que tan buena medida, llamada a resguardar la fertilidad de nuestras tierras, serviría para someter la conciencia del pobre labriego al arbitrio de autoridades cletistas.

Hoy que *el sol de la libertad brilla tan alto*, allá tras la claridad del incendio las sombras claudicadoras desaparecen envueltas en el humo; pero acá, en un caserío del Cantón de Mora y en otro de Santa Bárbara la opaca luz de una simple fogata recuerda el desatemplado grito de ¡la bolsa o la firma! Autoridades con vista de topo cuando lo aconseja la prudencia y de linces cada vez que así lo reclaman los intereses del bando político, son muy comunes en nuestros días.

Otro abuso, no menos molesto, se comete con algunos artículos de la ley de elecciones, a los que tampoco los legisladores les tomaron en cuenta la fuerza expansiva a que pueden ser sometidos por autoridades cletistas. Eso de solicitar permiso para perorar públicamente con 24 horas de anticipación, no tiene razón alguna de ser, porque como medida de orden y seguridad con una hora de término basta.

En fin, que aquí todo lo tuerce y descarrila la pasión política, aún las ternuras se vuelven crueldades, cuando el encargado de prodigarlas se mece a su antojo en mimbrada silla ministerial, borrando en su balanceo las huellas del engaño para no perder el equilibrio y con ello hacer ver la fantástica iluminación que desde lo alto nos envía *el sol de la libertad*.

P.

Rosas de Juventud

El corazón es un abismo. La razón explorando eternamente sus fragosidades y sus riscos, luchando con la niebla de sus oquedades, vacila a cada paso sobre el sendero teórico, porque al estudiar la naturaleza de sus socavones, encuentra una inagotable elementalidad, usando el término de Frantz Hartmann, que destruye las ilusiones de supuestos triunfos. Y es que el corazón es como un salvaje que meditara en sí mismo sin conocerse: queda suspenso ante las maquinales operaciones internas, viajeras luminosidades cerebrales que llevan sensaciones a su fondo enigmático. Y el corazón como un acumulador de sensaciones, va viviendo, y al vivir, lucha con sus propias nieblas, como un cuervo que no adivina su plumaje en la sombra. A fuerza de una tensión prolongada entre el cerebro y el corazón, se llega al amargo convencimiento de que solo amagos de auroras reales vislumbramos en la noche polar de la ignorancia.

Siguiendo el curso de las propias convicciones, analgésicos para el dolor de las heridas abiertas en la brega, encontramos acaso con amargura, que en ciertos casos es la violencia una modalidad de energía, porque despliega la dinamia psíquica haciendo de

nuestra debilidad un cincel que horada la roca inexpugnable de lo desconocido. Y así, divagando, dejando correr el pensamiento como un potro sin brida a través de una pampa de ensueño, llegamos a encontrar la poca afinidad del corazón con la felicidad, meta de todas las aspiraciones humanas, pudiendo asegurar, dejando la negativa a manos de los seres entregados al análisis, que hay personas que suelen ser en ciertos casos, débiles ante la Felicidad imprevista, y fuertes ante el dolor esperado; porque el corazón no puede, sino mediante dilatado esfuerzo, contener sus explosiones de espontaneidad, y así, al encontrarse con la corriente de las horas felices se entrega como un niño en brazos del deseo insaciable. Esto, no obstante, no contradice la teoría de que el corazón humano está más propenso a la dicha que al dolor, como es en efecto; y esto, en lugar de destruir nuestra hipótesis, la corrobora: estamos más propensos a la felicidad que al dolor, porque la esperanza sostiene nuestro optimismo natural hasta el momento de la revelación decisiva; pero siendo débil el corazón, al dejarse llevar por un impulso, puede por el egoísmo de la conservación, llegar a la suprema degradación de los sentimientos en busca del gozo; la fuerza del dolor esperado no es ni con mucho, virtud: es la rebelión del miedo al sufrimiento; es la concordancia existente entre la eterna aspiración a la dicha y la discordancia eterna de la razón y el dolor.

El corazón, sin embargo, deja una parte de sus grandezas y miserias inédita: Dios le ha subvenido, y a Dios torna su eclipse astral cuando la magia de la belleza moral y física excava en la fertilidad de su seno sembrándolo de flores. La iniciación en el Amor,

Y esa afección que sin fronteras se esparce de lo propio a lo extraño, es sol en la mañana de la vida y luna en la penumbra de la misma.

Y el corazón vibrando vuela por las regiones más remotas con alas incansables, recorriendo los reinos de la tristeza y la alegría, fases indispensables para el deleite; ambas van a morir en el mismo sendero, porque si la vida fuese una no interrumpida felicidad, no conoceríamos el dolor, siendo éste el factor que forma la apreciación de la primera.

Y así va el corazón con nosotros, dictándonos el rumor de sus filosofías en gestación con el cerebro, y así vamos todos, camino de la tumba, con heridas dantescas y bálsamos fantásticos, a dejar para recordación de nuestra existencia, sobre la memoria de nuestros semejantes posteriores, un flácido puñado de ilusiones marchitas.

Rafael Cardona J.

San José, 7 de junio de 1913.

Señores suscritores

Después de algunos esfuerzos de gran lucha, hemos alcanzado el triunfo de que "HOJA OBRERA" sea un semidiario, por lo cual nos sentimos con orgullo satisfechos; pues con esto cumplimos una de nuestras promesas hechas en el editorial titulado *En nuestro punto*. No deseamos más, de ustedes, señores suscritores, que ven con gusto el adelanto de nuestro periódico, y que no reusen contribuir con el ínfimo precio de CINCUENTA CÉNTIMOS mensuales para su sostenimiento. Cobramos este valor con el fin de que todos puedan colaborar a la vida de nuestro semidiario.

Nuestro gran triunfo del viernes

En la plaza del Edificio Metálico, se verificó el viernes en la noche, a pesar de la lluvia, la primera reunión republicana, que, como era de esperarse, resultó enorme y avasalladora; pues nada menos que una multitud de unos diez mil ciudadanos, delirantes de entusiasmo, vibrantes de fe, envueltos en la bandera azul de sus ideales, inundó desde las ocho, como una onda inmensa, inmovible y cálida, las calles de San José, cuyos habitantes son los más viejos sostenedores de la causa republicana, que es hoy en este instante de trascendencia histórica, una causa verdaderamente nacional.

Los manifestantes se reunieron en el Club del Hospital, de donde salieron a la hora indicada hacia la residencia del Jefe del Partido, Licdo. don Máximo Fernández, quien al llegar la concurrencia se puso a la cabeza de ella, dirigiéndose en seguida a la plaza del Edificio Metálico, en donde subieron a la tribuna varios oradores, entre los cuales ocupó el primer lugar nuestro Candidato, cuyo discurso fué digno de ese incansable luchador de tantos años que nunca ha sentido desmayos en la senda que ha recorrido su sandalia de republicano, venciendo todas las pesadumbres del rencor, de la intriga y la calumnia, y sonriendo siempre ante las tormentas de odio que sus adversarios políticos han desencadenado contra él.

Y luego hicieron uso de la palabra, don Tobías Zúñiga Montúfar, uno de los grandes apóstoles de la democracia costarricense; Licenciado don Manuel Coto, alma intensa que sabe ser sincera; don Rubén Coto, pecho ardoroso y convencido; Juan Hono-

rato Carrillo, joven de la clase obrera que es una promesa para el porvenir por sus energías de patriota; don Enrique Pinto, don Pelico Tinoco y Licenciado Soto, contundentes é implacables.

Y por último, subió a la tribuna don Rogelio Fernández Güell, aclamado por los manifestantes: su discurso fué una brillante improvisación que habla muy alto de las indiscutibles facultades oratorias del gran escritor costarricense que siempre sabe ensayar a maravilla el toque de una diána con los clarines de su espíritu sobre la conciencia nacional, en donde está grabado su nombre como un símbolo honroso de victoria.

Tan luego concluyeron los discursos, una parte de los concurrentes se retiró poco a poco, con el mayor orden y compostura, vivando al Licenciado Fernández, a quien acompañó la otra parte hasta su casa de habitación.

Es digno de notarse que la manifestación del viernes no sólo fué un triunfo numérico sobre el enemigo, sino también una lección de civismo político a los intransigentes adversarios, que, en el delirio de sus sueños o en la hidrofobia de su intolerancia, gritan miserablemente calumniosas afirmaciones con las cuales pretenden en vano mancillar la reputación de varones íntegros y soldados infatigables del Partido Republicano.

El entusiasmo que reina en nuestras filas es innarrable, y podemos asegurar que la próxima manifestación del viernes será más grande y hermosa que la anterior, pues cada día aumentan más los alientos y vigos del Partido Republicano.

Lecturas para el pueblo

El trabajo y la economía son los dos grandes factotes del engrandecimiento de los pueblos.

Una de las virtudes que necesitan las clases proletarias para obtener su bienestar y mejoramiento, es la economía.

Cual más, cual menos, los trabajadores tienen con qué satisfacer sus necesidades y las de sus familias; pero qué raros son los artesanos que practican esa gran virtud!

Al tratarse del porvenir, todo lo esperan de la Providencia, y no se abstienen de gastar una pequeña parte de su salario, para formar con el tiempo, un modesto capital, que manejado con inteligencia, podría ser la base de una fortuna.

La verdadera independencia del individuo se obtiene por medio del trabajo y la economía. El capital no es más que el trabajo acumulado por mucho tiempo y sirve para proporcionar comodidades y engrandecer a los hombres y los pueblos.

Los pueblos que no tienen capital son como esos hombres andrajosos y miserables que viven en la holganza. El hombre que ahorra cualquier cantidad diariamente, acumula trabajo que se librará de hacer, rodeándose de ciertas comodidades que le harán grata la existencia.

El hombre holgazán y vicioso es el enemigo más terrible con que cuentan

las sociedades; porque se alimenta a expensas de los que trabajan, poniendo en planta, para ello, los medios más reprobados, llegando a veces hasta cometer crímenes espantosos.

Huyamos de los holgazanes y viciosos, trabajemos, economicemos para ser verdaderamente independientes y grandes.

Educación por el dolor

El amor es el egoísmo.

Educando al hombre de modo que todo lo que no conduzca al desenvolvimiento armónico de su ser físico y de su ser moral, así como al desenvolvimiento armónico de la sociedad, le produzca desazón ó dolor, lograremos que por el racional egoísmo de no sufrir dolores, se llegue al altruismo, sin destruir el egoísmo y antes bien por su crecimiento é intensidad. Con ello habremos imitado un buen proceder natural en el hombre, quien come hasta satisfacer el apetito, pero no más porque quiere evitarse dolores, no acerca mucho el cuerpo al fuego porque se quemaría. Y precisamente huyendo del dolor y buscando vida muelle, fácil y alegre, ha inventado tantas cosas en el orden material, que maravilla y sorprende su número, como en el orden moral, que elevan y dulcifican la existencia.

A lo dicho, para claridad de las ideas agregaremos ejemplos comunes en el mundo.

Si a un hijo amoroso y tierno le vienen con la noticia de que su madre amada se ha accidentado, siente en seguida tal angustia, tal dolor, que no corre, vuela al so-

corro de su madre porque así el hijo amoroso bota el peso que le oprime el corazón. Y tan pronto como la madre sale del peligro, el hijo descansa y queda satisfecho de sus actos y renace el contento de su vida. ¿Por qué voló a curar de su madre? Sencilla pregunta. Pues porque era su madre. No, señores, porque le dolió el corazón a aquel hijo y así no podía con la existencia, necesitaba aliviarse, y el alivio sabía él que estaba en ir a su madre y curarla.

Un hijo desamorado, que apenas tiene noticias de su madre ausente se divierte en una fiesta nocturna. Uno le dice:—Tu madre está gravemente enferma, allá en donde se encuentra. El hijo desamorado, sin conmoverse, dice:—Allá hay quien la vea, no está sola,—Pero la enfermedad es mortal—No habrá de morirse antes del día; mañana iré temprano. Y siguió en la nocturna danza

Esto no es fábula, desgraciadamente nos consta. ¿Por qué no voló este hijo a curar a su madre agonizante o siquiera a recoger el último suspiro de ese sér inolvidable para otros y único en la tierra? Inocente pregunta. Pues porque no quería a su madre. No, señores, porque dentro del pecho no le hurtó por ella ningún dolor. ¡Ah, ya lo hubiera sentido...!

¡Bien se ve ahora cómo el amor es dolor, cómo el dolor hace buenos hijos!

Amar es sufrir a su tiempo por el objeto amado; pero es la delicia del hombre, que vive por el amor el cual hace eterna la vida de la humanidad.

El amor, el dolor, tiene grados y por ellos se defiende la existencia, se la hace amable, se la eleva.

El mártir rodea su cabeza de un nimbo de luz y se lleva tras sí la admiración más grande del mundo, y se sublima y hasta se santifica.

Por eso cuesta tanto ser bueno, porque la bondad implica sacrificio!

Aunque sin examen parezca una paradoja inconcebible, es lo cierto que la *filantropía* es el egoísmo—como lo vamos explicando—de los hombres que sufren con el sufrimiento ajeno, y no soportándolo se dan a mitigarlo. ¿Quién se dolerá de nosotros cuando la zarpa del infortunio se hincó en nuestro pecho? ¿Quién, compadecido, volará a socorrernos? Sólo el que sufra con nuestras penas, aquel a quien le duelan. Los otros seguirán indiferentes. Por eso decimos que la *solidaridad* es el inmenso dolor de los hombres por las desventuras de la humanidad. ¿Es posible negar tal evidencia?

No es preciso que los dolores por los seres sean todos intensos para que nos lleven a la acción: un pequeño estímulo obra en la materia orgánica grandes reacciones.

Se estima a una persona, se quiere con vehemencia a una novia. Se aprecia a un caballero, se defiende a capa y espada a un excelente amigo. Conservamos y cuidamos un caballo, una planta, un objeto de arte. Las contrariedades atacan con fuerza distinta nuestro sentimiento: no sufriremos lo mismo si se nos muere la mujer querida, que si nos marchita la planta o se rompe el objeto de arte.

Ahora, desde otro punto de vista. Aquel a quien estimamos nos paga con su estimación; la novia suele corresponder al pretendiente; el amigo que defendemos a su vez nos probará su lealtad; el caballo y la planta que conservamos y cuidamos cariñosamente, prosperan; el objeto de arte apreciado no se romperá si no es por mera contingencia, pues conservar y estimar, en una palabra, amar, nos satisface.

Las sensaciones tienen grados y hay relación estrecha y directa entre la intensidad del dolor o de la desazón y el acto humano. Por ejemplo: un infante juega completamente distraído en la vía pública; un automóvil dobla de pronto una de las esquinas rodando a toda velocidad. Muchas personas miran al niño y el vehículo sin freno: la catástrofe es inminente. Una señora profiere un grito y se desmaya. Un hombre exclama asustado:—¡Lo mató! Una señorita pide que lo salven por Dios, y corre al borde de la acera buscando un salvador. Dos jóvenes que alegremente van por la acera opuesta se detienen como a contemplar un espectáculo teatral. Un caballero cruza la bocacalle, indiferente. Un estudiante ya mayor, se tira con ímpetu a la calle a salvar la criatura, pero el peligro lo para a raya. Por último, un hombre como de unos treinta años, exclamó:—¡No puedo ver eso, aunque me mate! Y se lanzó como un rayo al centro de la calle, dió un empujón al niño hacia la orilla, y luego se ve el coche detenerse y volcarse. La gente se agolpa hacia donde el héroe se encuentra, pálido como la cera, ensangrentada la cabeza y con una pierna que-

brada. Algunas buenas personas, con toda solicitud lo recogen del suelo, y le escuchan, asombradas, decir con voz desfallecida:—Esto es atroz, pero no hubiera podido jamás resistir que el vehículo destruyera a la criatura... hubiera sido peor.

Hagamos examen de los individuos ante quienes en un abrir y cerrar de ojos tuvo desenlace el drama. La señora como mujer, débil y muy sensible, al darse cuenta de lo que iba a ocurrir, experimentó tal sufrimiento que no tuvo resistencia y la acometió una indisposición. El hombre, lo mismo que ella, comprende lo que va a suceder, pero su dolor no es tanto que lo estimule al heroísmo, se contenta con dar por ocurrido el suceso exclamando:—¡Lo mató! y permanece quieto. La señorita reconoce su debilidad y el miedo le da una desazón mayor que la misma muerte de la criatura; antes que exponerse a ella, idea terrible, dolorosa, por salvar al niño, es mejor gritar:—¡Sálvenlo! No habían de faltar algunos jóvenes abroquelados contra el disgusto, contra el dolor que produce en nosotros el mal ajeno; ¿les proporcionaría placer? ¿Quién sabe! No; no lo queremos creer. Un caballero indiferente cruzó la bocacalle. ¡Hay quienes tienen negocios tan importantes que no pueden dejar en su cabeza un campito para pensar en sus semejantes, para pensar en los desgraciados! ¡Ah, su corazón está empedernido! Un estudiante se tiró a la calle, pero no se atrevió a más, a exponer la integridad de su cuerpo; qué doloroso hubiera sido, aun más ver morir a la criatura; no obstante estuvo a punto de ser un héroe, porque de veras sufría el pobre en aquella horrible situación. ¿Que os parecen los sentimientos de estas gentes? Por último un hombre como de unos treinta años, siente vértigos, siente un puñal agudo en el corazón... y... ¡auuque me mate! grita; sí, aunque perezca entre los ejes y las ruedas, pero él no contemplará jamás que la máquina despedace aquel cuerpecito inocente y allí tenéis al héroe, al filántropo que conmueve hasta la última fibra de nuestro sér, que admiramos con cierta veneración como un hombre superior.

El amor es nuestra esencia y por eso aspiramos a la perfección. "Así, dice don Jaime Balmes, el amor de una criatura a sí misma pertenece al orden general del Universo; es una ley de todos los seres inteligentes y libres, que pertenecen al orden conocido y amado por Dios. Al amarse el hombre a sí mismo, ama también lo que Dios ama, y por consiguiente ama en algún modo al mismo Dios".—(P. 458 del Curso de Filosofía Elemental).

Claudio González Rucavado

Una recomendación

Toda persona que lea este periódico tiene la facilidad de presentarse con él a la "Fábrica de Muebles" de Jorge Morales Bejarano, adquiriendo con facilidad un crédito para pagar hasta en abonos semanales de cincuenta céntimos.

El reconocimiento

El hombre tiene necesidad de tantas preparaciones y cooperaciones para disfrutar de una existencia tolerable, que si él quisiera siempre rendir al cielo y a la tierra, a Dios y a la Naturaleza, a los ángeles y a los parientes, a los amigos y a los compañeros el reconocimiento que les debe, no le quedarían ya ni tiempo ni sentimiento para recibir nuevos beneficios y para gozar de ellos. Y si el hombre natural se deja dominar por este humor ligero, una fría indiferencia toma siempre el lugar de todo, y se acaba por considerar al benefactor como un extraño, a quien se atrevería, si se presentara la ocasión, a jugar una mala pasada, si alguna ventaja pudiera obtenerse en ella. Esto es lo que verdaderamente merece el nombre de ingratitude.

Goethe

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustras de toda clase, columnas, senefas, esquineros, en fin todo aquello adaptable a una casa; diríjase al taller eléctrico de **TORNERIA** de RUBÉN RODRÍGUEZ, Avenida 1ª E., 50 v. al O. de Mr. Wolf.

LE INTERESA A USTED

saber, que para muebles bonitos, baratos y de duración, en el **Almacén de Muebles de Fernando Hernández**

Los hay a escojer, así como todo lo necesario para amueblar una casa. Además hay gran surtido de colchones, se hacen a la medida garantizando el material y el trabajo. Visite usted este Almacén y se convencerá. Esta situado 100 varas al S. del kiosko del Parque Morazán o 100 varas al E. de "La Información"

CERVEZA TRAUBE LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas
Da vigor á los viejos, fuerza á los jóvenes y belleza á las mujeres

Sombrerería Imperial

De Federico Aymerich

Variado surtido de sombreros de pita finos, grandes, para hombres y señoras. Gran variedad en sombreros de fieltro, distintas formas y color, se venden al por mayor y al menudeo. Se arreglan sombreros de pita y fieltro, con especialidad. **Precios variados y reducidísimos**

NUEVA RELOJERIA

FRANCISCO

MULLER

Objetos plateados para regalos de matrimonio. Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel. Composiciones de relojes garantizados. Precios los más bajos en Plaza.



Surtido completo de joyería, prendedores, anillos de brillantes y de fantasía, leontinas, colgantes, aretes, gemelas, y un sinnúmero de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

En Cuesta de Moras

Está situada la mejor tintorería. Allí encontrará usted arte, baratura, puntualidad y buen trato. Se despachan órdenes por correo libres de porte, á cualquier parte de la República.

CARLOS PERALTA h.

C. MANGEL Y Ca.



LADO ESTE—COLEGIO SEÑORITAS

EL ACORAZADO ORIENTE

DE ALBERTO BERTHEAU

Gran Fábrica de Calzado de toda clase y precios. Producción diaria 500 pares. Frente á la Plaza de la Fábrica.—Apartado 501.

EL GREMIO

Antonio Urbano y Hno.

ALMACÉN DE ABARROTES Y FABRICA DE JABON

Nuestros jabones no tienen rival, hasta la fecha nadie puede competir con nosotros en tres cosas: PRECIO, CALIDAD Y PESO.

Precio caja jabón amarillo..... ₡ 7 50 y 100 á ₡ 7 00 cu. contado
" " " oscuro..... 5 00 " 4 25 " "
Tenemos arroz.—Hierro para techo, á precio de quema.

Taller de Carpintería Pintura y Tapicería de Abraham Conejo

50 varas al Sur de la Segunda Sección de Policía

Se hace cargo de toda clase de reparaciones y construcción de casas. Así como de todo lo concerniente a los ramos indicados. Especialidad en urnas y neveras. Todo, a satisfacción del cliente

TINTORERIA PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

LA MAS ANTIGUA, LA MEJOR Y LA MAS BARATA

J. VICENTE PERALTA FLORES

Taller Mecánico, Carrosería y Carpintería de Oscar Rodríguez y Cia.

AVENIDA 1ª ESTE, 50 VARAS AL OESTE DE MR. WOLF

Se fabrican ruedas y toda clase de trabajos mecánicos; instalación y reparación de maquinarias, como automóviles; además se hacen y arreglan coches.

Yo necesito muebles y debo comprarlos donde

Jorge Morales Bejarano

Por qué? Porque son los mejores y más baratos

CASA N° 531. Al pie de Cuesta de Moras TELÉFONO

De la ingratitud

Nada, ha dicho un antiguo, se extingue más pronto que un beneficio; y un escritor español dijo asimismo: al que le dáis, lo escribe en la arena; y al que le quitáis lo esculpe en el bronce. No hay vicio más detestable ni desgraciadamente más común que la ingratitud. Platón considera la ingratitud como el sentimiento malo que comprende en sí a todos los demás. La ingratitud, pues, consiste en el olvido de los beneficios recibidos, y a veces llega al extremo de aborrecer al bienhechor. Nada es más odioso ni más injusto que ese sentimiento criminal. El hace al que lo posee enemigo de sí mismo en cierto modo, y además no puede menos de grangearle el odio de la sociedad entera: cada uno conoce ciertamente que la ingratitud desalienta los corazones benéficos y destierra del comercio de la vida la compasión, la bondad, la liberalidad y el deseo de hacer bien, vínculos suaves que enlazan entre sí a los hombres. No hay uno que no tome personalmente parte en el odio para con los ingratos. Desconocer los beneficios recibidos anuncia una perversión de la sensibilidad, una injusticia; una locura, una vileza extraordinaria; más aborrecer al que nos ha hecho bien, indica una espantosa "ferocidad".

Y debemos hacer bien a los ingratos? Sí: que es grandeza de ánimo el despreciar la ingratitud; es necesario hacer bien a los hombres para su misma confusión y vergüenza, es necesario contentarse con el solo dictamen y aprobación de los hombres de bien; es forzoso apelar de sus contemporáneos ingratos, a la posteridad, siempre favorable con los bienhechores del género humano. En fin, a falta de los aplausos y de las recompensas merecidas, todo hombre verdaderamente útil a sus semejantes, todo hombre generoso, hallará en los aplausos de su propia conciencia el más dulce

premio de los servicios que hiciera a la sociedad.

La injusticia y la ingratitud hacen regularmente que "la virtud sea la sola y mayor recompensa de sí misma". *Barón de Holbach*

Deposito de muebles y colchones

De ARISTION JIMENEZ

Detrás del Teatro Nacional

Vende los mejores muebles á precios reducidos y por pagos semanales.

ACUDID A DICHO TALLER

La Grattud

La gratitud es piedra segura de toque para distinguir a los humildes de los orgullosos.

Porque el orgullo no siempre es cosa fácil de conocer. Muchas veces el mundo llama orgullosos a los que carecen de la memoria de las fisonomías o de los nombres, a los miopes, a los de genio corto, a los distraídos, a los desgraciados a quienes la lucha diaria obliga a ir dejando sus ideales y sus aspiraciones en las espinas del camino. Y casi siempre llama humildes a los hipócritas, a los aduladores, a los rastreros.

Pero con seguridad se puede decir que tanto más humilde es una persona cuanto más agradece una atención, un cariño, un obsequio por insignificante que sea.

Los orgullosos no agradecen nada, porque creen que todo se lo merecen.

En los orgullosos no cabe gratitud, porque están persuadidos de que honran á quien acepta un servicio, un favor, un regalo.

Y como el vicio más general en el mundo es el orgullo, natural es que la gratitud sea planta rara en él.

Con razón dicen que la ingratitud es la madre de todos los vicios, si el orgullo es su padre.

Adolfo León Gómez

